

La mujer perfecta

Rubén Gozalo Ledesma

Sábado 24 de diciembre de 2011 - 10:23



Era la mujer perfecta; ojos azules, dentadura de anuncio, medidas de modelo y unas piernas tan largas que uno podía perderse recorriéndolas con las yemas de los dedos.

La empecé a besar con fruición. Sus labios dulces se fundieron con los míos. Y comenzó a desnudarse; se deshizo de los zapatos, de la camisa, de los pantalones. ¿Me quieres?, me preguntó. Por supuesto, dije. Y siguió quitándose cosas; la peluca, las lentillas, el relleno del sujetador, la pierna ortopédica, las uñas postizas, los pechos de silicona, el botox

de los labios y los implantes de la caderas. En unos segundos no quedó ni rastro de la mujer perfecta. ¿Qué era aquel ser? ¿Un extraterrestre? ¿Una criatura de otro planeta? Y deseé huir de allí, pero llevaba tanto tiempo sin sexo, estaba tan desesperado que a saber cuando se me iba a presentar otra oportunidad como aquella.